

Empleo del Submarino Alemán en la Primera Guerra Mundial

CCEI. GUSTAVO SALAZAR C.

INTRODUCCION

La utilización por parte de los alemanes del submarino, arma apenas conocida en los albores de la primera guerra mundial y que en la forma como fue manejada causó honda preocupación a nivel mundial, la colocó rápidamente en primer término como arma táctica que quedó desde ese momento como parte integral del poder naval.

En este breve escrito se tratan de mostrar las diferentes facetas de la guerra en que fue empleado el submarino desde 1914 hasta 1918, especial contra el poderío británico y en sus propias aguas, llevando a la primera potencia marítima de la época al borde del colapso y de por sí, a un paso de la pérdida de la primera guerra mundial.

1 — GENERALIDADES

Los primeros submarinos eran pequeños y de escaso radio de acción, pero a medida que fueron aumentando en tonelaje y con la introducción del motor Diesel, se les pudo emplear en largas travesías tal como ocurrió con el submarino U-21 que viajó desde Wilhelmshaven a Constantinopla con el fin de auxiliar a los turcos en la defensa de los Dardanelos contra los ingleses y del "Deutschland", submarino mercante que pudo ir a los Estados Unidos y volver a Alemania sin que pudieran darle caza los aliados (1).

(1) *Los Corsarios Submarinos*, traducido del inglés por Mateo Millie, (Roma, 1931) Pág. 65.

No pudiendo Alemania oponerse al bloqueo que Inglaterra le tenía impuesto sobre el mar, trató de ejercer su dominio en las profundidades de éste con la utilización del submarino, con el que, sino alcanzaría el dominio del mar, porque nunca reemplazaría al potente buque de combate, al menos dificultaría la vida material de los pueblos, ejerciendo su influjo contra las comunicaciones del enemigo.

Hasta estos momentos, para que un bloqueo hiciera honor a su nombre, era condición indispensable la circunstancia de que fuera efectivo, es decir, que existieran buques que se opusieran al intento de romperlo. Cuando alguno trataba de hacer esto, el buque de guerra que lo capturaba, tenía derecho a conducirlo a puerto, inspeccionar los sospechosos y tripularlos con tripulaciones de presa. Esto daba un beneficio al opresor, pues se quedaba con el buque y con su carga. Para el submarino de aquella época era prácticamente imposible operar de esta manera ya que ni podía remolcar la presa, ni recibir tripulaciones por falta de espacio, ni desprenderse de parte de su tripulación para conformar tripulaciones de presa; se veía pues en la necesidad de hundir los buques con el personal y la carga que hubiera en ellos (2).

Además, a medida que transcurría la guerra se encontraban los antídotos adecuados y los medios para, si no aniquilar definitivamente, si atenuar grandemente su acción contra los buques de superficie.

Fue así como los peligros que acechaban al submarino aumentaban día a día, pese a los progresos de éste, retardados en fase siempre, porque el submarino, debido a la necesidad de dos tipos de motores, el Diesel para navegar en superficie y el eléctrico para navegar en inmersión, (este último es el más pesado sistema de propulsión debido a la cantidad de acumuladores que han de suministrar la energía motriz) es un ser inferior con relación a todos los buques que surcan los mares.

(2) Federico García Rivera, *La guerra en la historia. Relatos abreviados de historia militar*, (Provenza 101, Barcelona: Juventud, 1942) Vol. VIII Pág. 172.

2 — INICIACION DE HOSTILIDADES

¿Estaba preparada Alemania para la guerra? En tierra si, la potencia militar alemana estaba lista para actuar; en el mar, aunque inferiores en número a las fuerzas inglesas, los acorazados, cruceros y destructores alemanes eran rápidos y poderosos. Además la utilización del submarino, arma apenas conocida, de dudosa aplicación en los achaques de la guerra, causó gran alarma en Inglaterra por las acciones iniciales y la eficacia de éstas a pesar del reducido número de unidades de este tipo conque Alemania entró a la guerra.

Inicialmente el empleo del submarino se hizo contra buques de guerra exclusivamente. El denominado "U-21" hundió el primer buque de guerra, torpedeando el crucero ligero inglés "Pathfinder" de 3.200 toneladas en septiembre de 1914, un mes después de la iniciación de hostilidades contra Inglaterra; si este suceso no causó mucho revuelo en el almirantazgo inglés, se debió a que la víctima no era gran cosa. Dos semanas más tarde el "U-9" recibió la orden de interponerse a los transportes de tropa aliados, suponiendo el desembarco de estas en el litoral belga; el 22 de septiembre sorprendió a tres cruceros acorazados e inicialmente torpedeó a uno de ellos; los otros dos que acompañaban al que se estaba hundiendo, pararon sus máquinas para recoger a los sobrevivientes; esta imprudencia fue fatal. Ningún buque de guerra inglés habría de repetirla durante la contienda. Cuarenta minutos después, los tres buques habían desaparecido de la superficie, víctimas del ataque de un submarino. La armada inglesa había perdido tres grandes cruceros acorazados de 12.000 toneladas; el "Abukir", el "Hogue" y el "Cressy", que aunque anticuados, eran unos de los mayores buques de su flota.

La trágica grandeza de este acontecimiento hizo conocer al mundo entero que la tercera dimensión se incorporaba a la guerra naval.

Las acciones contra las unidades de superficie inglesas encargadas de efectuar el bloqueo entre los Orcados, los Shetland y Noruega siguieron sucediéndose y convirtieron esas aguas septentrionales en un magnífico terreno de caza para los submarinos alemanes, únicamente entorpecidos por la ac-

ción de buques rápidos que al divisar su periscopio o la torreta, se lanzaban raudos a colisionarlo aprovechando la lentitud con que éstos llegaban en inmersión a una profundidad segura, de los campos de minas y la obstrucción de radas y estrechos con redes protectoras.

A pesar de las pérdidas espectaculares que infligieran los submarinos al poder naval inglés en los primeros meses de la lucha, se evidenció bien pronto que no serían capaces de abatirlo ni siquiera de producir daños sensibles en él.

Solamente en el primer año de guerra destruyeron el doble número de buques que en el curso de los tres sucesivos; en realidad a partir del momento en que los aliados se percataban y organizaban para reducir la eficacia de estos ataques, constituyó un hecho excepcional el que un submarino pudiese atacar un buque grande, crucero o acorazado.

Los submarinos eran un mortal peligro para los buques que navegaban a tenor de los antiguos métodos o estaban parados, pero el almirantazgo inglés y sus aliados pusieron remedio bien pronto, con el procedimiento simplista de poner sus flotas al abrigo de la asechanza. Los acorazados permanecieron en los puertos, aprovechando los ingleses los seguros refugios de la costa escocesa, protegidos por campos de minas, patrullas de torpederos y obstrucciones de redes. Era difícil que los submarinos penetrasen en estos puertos y sólo podían encontrar, en la mar, cruceros rápidos que navegaban haciendo zigzag a gran velocidad, con lo cual fracasaba el ataque, o destructores, los peores enemigos del submarino. No son pocos los comandantes de estos que aseguraron no haber visto un solo buque de guerra durante toda la duración de esta. Y cuando salían al mar los grandes buques, tenían que navegar también en zigzag y con imponente escolta de buques menores. A juicio de los comandantes de submarinos, esta medida era eficaz.

3 — GUERRA CONTRA EL TRAFICO MARITIMO

Viendo, los submarinos, que se les escapaban los buques de guerra, dirigieron sus esfuerzos contra los mercantes. Cuando inicialmente Alemania proclamó el bloqueo submarino, úni-

camente contra buques mercantes enemigos y anunció oficialmente la zona prohibida, la campaña submarino "con restricciones" fue el prólogo de esta acción y durante esta parte, los submarinos se condujeron de manera semejante a los clásicos corsarios porque tenían órdenes de no apartarse de las leyes internacionales, es decir, que los buques debían ser visitados, dando tiempo a sus dotaciones para ponerse a salvo en los botes como lo disponen las leyes del mar. Esto significa disparar un cañonazo adelante de la proa, dar la orden de abandonar el buque al comandante y la destrucción posterior de la unidad. No era el torpedeamiento espectacular del buque de guerra, pero tampoco carecía de riesgos.

La campaña submarina "con restricciones" tuvo el inevitable desarrollo fatal y, al extenderse, rebosó los límites fijados por las leyes internacionales, porque el sistema de detener el buque y hundirlo únicamente después de haber sido evacuado, implicaba operar en superficie; pero los aliados no tardaban en armar sus buques mercantes con piezas de calibre superior a los montados en los submarinos, representando un alto riesgo para éstos últimos. En febrero de 1915, cuando los aliados preparaban su primera ofensiva en masa en el frente occidental, se desencadenó la primera campaña submarina "sin restricciones" al declarar el Gobierno alemán que toda la zona de las aguas que rodean las islas británicas se consideraba como de guerra, en la cual sería torpedeado, sin previo aviso, todo buque que encontrasen los submarinos.

Las metas que querían alcanzar los alemanes con esta campaña, eran las de atemorizar a los Estados Unidos para someterlos a su voluntad e impedirles comerciar con los aliados; pero la equivocación germana fue grande pues mientras los americanos contemplaban impávidos el hundimiento de buques mercantes, en cuanto vieran hundirse el primer buque de pasajeros por acción de un torpedo alemán, el "Lucitania", en donde de sus 1.900 pasajeros, perecieron 1.200 no combatientes, la mitad de los cuales eran mujeres y niños en su mayoría americanos, un grito de indignación se levantó para protestar y demostrar que no tolerarían lo que calificaban de asesinato de ciudadanos norteamericanos, que viajaban por los mares con perfecto derecho.

Al hundimiento del "Lucitania" en mayo de 1915 le siguió el del "Arabic" en agosto del mismo año y el "Hespevian" poco después. El Gobierno alemán, ante las reclamaciones de los Estados Unidos y el temor de que se mezclasen en la guerra, dió orden de suspender la campaña en las aguas septentrionales; esto ocurría en el invierno de 1915/16. Los comandantes de los submarinos recibieron instrucciones de no echar a pique buque alguno sin previo aviso; únicamente debían de atacar buques mercantes, cuando fuesen capaces de dar tiempo suficiente para salvar sus dotaciones. Con esta orden, la guerra submarina prácticamente cesó en las aguas que bañan las islas británicas; los buques enemigos o se alejaban o estaban tan potentemente armados, que no era posible atacarlos en esta forma.

El centro de la acción de los submarinos se desplazó temporalmente al Mediterráneo, en donde los estragos que allí se hiciesen en los buques mercantes aliados, no habrían de traer el enojo de los Estados Unidos.

4 — CAMPAÑA SUBMARINA DE 1917

La primera campaña submarina "sin restricciones" fue interrumpida por las continuas protestas de los Estados Unidos, pero, a principios de 1917 y cuando el número de submarinos empleados en 1915 se había quintuplicado, Alemania decidió desafiar la opinión del mundo entero y volver a utilizar los submarinos sin ninguna restricción. Esperaba alcanzar la victoria por medio de un ataque en masa.

Durante el primer mes de esta guerra sin limitaciones, febrero de 1917, fue destruido medio millón de toneladas; en marzo llegaron a 600.000, según las estadísticas, y en abril, cuando los Estados Unidos entraban a la guerra, se llegó al millón de toneladas (3).

Inglaterra, presa de la desesperación, se vió literalmente entre la espada y la pared, a causa de los destrozos de la cam-

(3) Lynn Montross, *Historia de las guerras*, traducido del inglés por Vicente de Artadi (Barcelona: Jano, 1963) Pág. 479.

pañía submarina y sin poder hacer nada para detenerla; estaba en juego la suerte del Imperio británico.

El mundo no sabía, desde luego, toda la crítica que era la situación; nunca pudo soñar o imaginar el pueblo inglés que, en abril de 1917 los alimentos existentes en la Gran Bretaña bastarían únicamente para un mes o a lo sumo seis semanas. Si los submarinos continuaban su tarea devastadora con el mismo ritmo de los últimos meses, toda la flota mercante inglesa desaparecería de la superficie de los mares y como Alemania lo sabía, construía febrilmente nuevos y mejores submarinos.

Esta era la situación cuando las autoridades navales inglesas y norteamericanas tomaron el acuerdo de hacer navegar en convoyes a todos los buques mercantes y enviar al mismo tiempo un gran número de destructores americanos a las aguas europeas; a partir de esta decisión, desaparecieron de los mares los buques aislados que eran blancos perfectos para los submarinos y todos los mercantes entraban en las zonas consideradas peligrosas formados en convoyes, bien protegidos por destructores. Se les obligaba a navegar haciendo eses, con lo cual se dificultaba sensiblemente el ataque del submarino por medio de los torpedos. Los destructores, así como los cruceros auxiliares que conformaban parte de la escolta, estaban siempre alerta, dispuestos a embestir al atacante, esparcir bombas de profundidad o disparar su artillería.

Desde entonces los submarinos alemanes en lugar de encontrar un buque diariamente en los diez días que permanecían en el mar, hallaban, por regla general, un grupo de diez, veinte y hasta cuarenta buques que navegaban en perfecta formación, con su correspondiente escolta. Debido a este nuevo sistema, pasaban días enteros sin que el comandante de submarino avistase un buque suelto. Los destructores vigilaban alrededor del convoy y el comandante del submarino no podía sino, torpedear uno de estos buques sin previo aviso o alejarse a toda máquina. Muchos técnicos navales pensaban en el empleo de los convoyes contra los submarinos, pero el honor correspondió al Contralmirante Sims, jefe de las fuerzas navales norteamericanas que operaban en aguas europeas, quién, adop-

tando este sistema de protección al tráfico marítimo, contribuyó más que nadie a la victoria aliada.

Fue también, quien dio cuenta en corta frase, de la forma como el submarino influyó en el desarrollo de la contienda:

“Si Alemania hubiese sido capaz de mantener en el mar cincuenta submarinos constantemente operando en las grandes derrotas comerciales durante el invierno y la primavera de 1917, nada hubiese podido evitar que ganase la guerra” (4).

BIBLIOGRAFIA

Los Corsarios Submarinos, (traducido del inglés por Mateo Millie) Roma 1931. 300 págs.

GARCIA RIVERA, Federico. *La Guerra en la historia. Relatos abreviados de historia militar*. Provenza 101, Barcelona: Juventud, 1942. 181 págs.

MONTROSS, Lynn. *Historia de las guerras*, (traducido del inglés por Vicente de Artadi) Barcelona: Jano, 1963, 726 págs.

DE LAUNAY, Jacques. *Enigmas de la historia del siglo XX: De Sarajevo a Dallas*, (traducido del inglés por Carlos Barbeito). Barcelona: Daiman 1965, 459 págs.

WEGENER, Wolfgang. *La estrategia naval en la guerra mundial*, Bogotá: Imp. ESDEGUE, 70 págs.

(4) *Op. cit.*, Mateo Millie, traductor, Pág. 261.